



CUANDO EL TAMAÑO NO CUENTA

Lo útil y lo agradable

Luis María Aboal explota un campo de 255 hectáreas en el paraje Tres Puentes, departamento de Rivera. Es un pequeño productor ganadero orientado a la cría, que en una zona alejada, trabajando con su señora, ha logrado mejorar permanentemente sus niveles de producción y la calidad de sus ganados. Su próximo sueño es consolidar una integración de cría y engorde y seguir haciendo lo que le gusta... ver nacer muchos terneros.

¿Cómo llegó aquí?

Este campo era de la familia de mamá. Cuando muchacho yo estaba estudiando en la ciudad y me agarró una huelga estudiantil que duró varios meses, ahí me vine para el campo y ya no volví.

Empecé a trabajar con la familia, hasta que al fallecer mi padre quedé con una parte del campo y mi hermano con la otra, y empezamos a trabajar en forma individual. Esta es la historia en forma sintética.

Durante todo este tiempo con mi señora llevábamos una vida algo ciudadana, compartiendo el tiempo con la campaña, pero desde hace cinco años vivimos en el campo. Ahora vamos a la ciudad solamente por el día, a hacer las compras y algunos trámites. Eso nos cambió la vida, aquí hay una paz que no encontramos en otro lugar, uno vive de puertas abiertas, sin andar a las corridas. Además esta decisión ayudó mucho económicamente a la empresa.

Yo digo que zapatero a tus zapatos, si yo vivo del campo, tengo que estar en el campo. Mi señora me acompaña totalmente en los trabajos, incluso estuvimos más de un año sin personal y nos revolvíamos bastante bien.

¿Qué cambios hubo desde la década del 50 –en que usted se integró a trabajar en el campo- hasta hoy?

Me parece que antes era mucho más fácil, siempre me sobraba plata. Además de que hoy la vida está bastante más difícil, debo reconocer que antes se vivía mucho más modestamente.

Hoy no falta una Coca Cola, un paseíto el fin de semana, hay una serie de gastos que en aquella época no existían. Creo que antes se trabajaba más, y hoy en día la gente vive mejor y gasta más. Hay una relación directa entre el nivel de vida con el gasto.

¿Cómo define su explotación?

Trato de unir lo útil a lo agradable. A mí me gusta que lo que yo hago me rinda económicamente, pero también hago algo que me guste. Yo sé que mis campos son muy buenos, para mí tal vez sería más fácil invernar, posiblemente estuviera haciendo algún peso más, pero a mí me gusta la cría. Esa es mi filosofía

de vida, prefiero hacer lo que a mí me gusta, me gusta ver nacer el ternero, es una vida nueva, algo que renueva el espíritu, inseminar las vacas, elegir toros, en fin, hacer el seguimiento permanente de la actividad. Antes hacía un ciclo completo desastroso, porque con una pequeña fracción de campo como la mía no se podía hacer bien, hasta que finalmente me orienté a la cría. Hace seis meses arrendé una fracción de campo para ir aumentando la cantidad de vientres, siempre pensando en criar.

¿Qué diferencia tiene su ganado con el que tenía hace veinte años?

Yo creo que he mejorado a través de la inseminación. Hemos inseminado permanentemente desde que hice un curso en el año 72, a través de la Intendencia de Rivera; de esto hace 29 años.

La genética que le imprimí a mi ganado la considero buena y hoy en día produzco mis propios toros, inclusive vendo algún torito. Se refuga por conformación y ahora estamos afinando más la selección por ubre.

Usted es una persona veterana en el campo, ¿qué lo decidió a agruparse?

Cuando estábamos en las primeras reuniones para la formación del grupo, recuerdo que comenté que a través de lo que uno leía en revistas o escuchaba en charlas, los productores de grupos tenían los mejores rendimientos y resultados económicos, por el hecho de estar agrupados y tener técnicos que los asesoraban.

Eso nos movió a formar un grupo y tuvimos primero a través del FIDA unos siete u ocho meses de asistencia. Después abruptamente lo cortó y quedamos en banda, pero nuestro técnico nos siguió apoyando. Conseguimos luego durante un año la colaboración de MEVIR Unión Europea de Tacuarembó, y actualmente estamos nuevamente independientes, nos estamos bancando nosotros mismos.

Creo que si todo el país pudiera participar de esa experiencia, el Uruguay estaría de otra forma, porque el hecho de que vengan a tu casa y te dejen deberes y vuelvan meses después a preguntarte por ellos, te genera una responsabilidad mucho mayor para hacer las cosas y hacerlas bien.

Además yo tenía el problema de que siempre fui un poco inquieto, hacía muchos años que había hecho pradera pero sin un manejo adecuado, entonces no tenía resultados. Posiblemente mucha gente haga eso, después viene la crítica de que la pradera no dio resultado. Hoy la manejamos con franja, con alambre eléctrico, y estamos obteniendo otros beneficios.

Actualmente estoy entorando el 60% de las vaquillonas a los catorce meses de edad, con muy



buen resultado. A pesar de mis 64 años, seguimos buscando técnicas que nos permitan avanzar.

¿Tiene algún tipo de registros?

Esa es una de las exigencias del trabajo en grupo, que permite analizar los resultados. Pero yo pienso que lo más importante es tener datos que permitan proyectar el futuro, saber el punto de equilibrio y cuánto se debe hacer para poder vivir en la forma que se pretende.

¿Qué estrategias de trabajo ha usado?

He buscado hacer todo lo posible con capital propio, sin endeudarme. Venía con un saldo de caja bastante favorable, lo que me ha permitido soportar estas crisis sin dejar de hacer mejoramientos. Incluso me había dado para cambiar el auto y mejorar alguna instalación.

A pesar de las situaciones uno tiene que mirar un poco más adelante. Hoy en día en las reuniones de productores que realizamos encontramos mucho pesimismo, yo creo que el pesimismo se trasmite. Yo intento transmitir optimismo, yo sé que de repente a mi edad decirle esto a un muchacho de 20 años quizás

no sea tan fácil, pero creo que cada uno tiene que buscar su forma de mirar las cosas, pero siempre hacia adelante y no quedarse en las poquitas.

Por otro lado, el problema de escala en parte lo hemos solucionado con el grupo, ya que si no tenemos un camión completo para vender, tratamos de encarar las cosas en común.

Acá en la frontera la gente es muy individualista, siempre está aquello de que “mis novillos pesaron más que los tuyos, mis ovejas dieron más lana”. Si tu oveja dio más que la mía, bienvenido sea, ojalá que todos los años te dé lo mismo. Pero lo trascendente es tratar de aportar soluciones en común a las cosas, perder ese individualismo sin sentido.

El problema de escala de todos los productores chicos es importante, pero si nos juntamos como vecinos, aunque vaya cada uno con su guía en la tropa, se solucionan los problemas.

¿Manejan algún tipo de integración?

Tenemos un proyecto que lo lanzamos en julio, se llama PROCARI (Productores de Carne de Rivera Intensivo). Somos seis productores y el dueño del campo. Los seis productores se com-

prometen a comprar de todos los integrantes del grupo los terneros, los que se llevan a un sistema de cría intensivo. Ya tenemos acuerdo con el Frigorífico Tacuarembó para que nos pague con bonificaciones por grasa, dentición y rendimiento, con idea de sacar todo el ganado antes de los 30 meses.

Mis terneros ingresaron a este sistema en julio, en la última pesada dieron 310 kilos de promedio, con un máximo de 470 y un mínimo de 210. Desde que entraron están ganando 967 gramos diarios. Pesamos todos los meses y los seguimos de cerca en la sanidad. Creo que el buen comportamiento en parte se debe al valor genético de los animales, con 29 años de inseminación a cuestas.

A la hora de evaluar un toro, ¿qué tiene que tener?

A medida que uno va aprendiendo cambia su enfoque. Hoy en día no compro un toro sin mirar los datos de EPD, pero tan importante como eso es lo que uno ve a través del ternero. Por eso me gusta probar en poquito y después arrancar. Busco animales largos y de muy buen cuarto. Trato de uniformizar en tamaño, largo, ubre, color (aunque el pelo no se come, me gustaría que el ganado fuera un poco más blanco porque la tendencia de la inseminación lo ha tapado bastante). Pero repito para mí son fundamentales los datos de EPD. Si yo quiero que mis terneros vayan al frigorífico gordos antes de los dos años, tengo que buscar este tipo de datos.

¿Qué tiene que tener una técnica para que lo convenza?

Si yo entiendo que algo puede ser bueno, hago un poco para probar. Me gusta hacerlo por mí mismo, probar el resultado y después, si resulta, aplicarlo a mayor escala. No sé si es un método aceptable o no, pero a mí me gusta comprobar por mí mismo. Leo artículos en revistas y publicaciones, lo asimilo, pero me gusta probar. Creo que cada caso es distinto, el clima es un factor que influye fundamentalmente en las cosas del campo, y uno no se puede jugar así nomás.

Siempre que podemos vamos a giras o jornadas, ya que pensamos que toda la información es fundamental.

Yo por ejemplo tomé la decisión de entorar a los 15 meses

después de haber asistido a una jornada en el campo demostrativo del SUL. A partir de allí empecé a organizar la alimentación de las terneras, y una vez que las vaquillonas se sirven, se cuidan como si fueran de plantel, están todo el invierno en praderas de Rincón y llegan al parto en muy buen estado; además alcanzan un excelente desarrollo.

¿Qué tres cosas son claves en ganadería?

Lo primero es encarar el trabajo con optimismo y entusiasmo, porque si no, en la situación actual es horrible.

Segundo, no vivir ajeno a la familia, por más que se diga que es una empresa, hay un grupo de gente que vive alrededor de ella, o vinculada a ella, que hay que cuidar mucho.

Y lo otro, que uno no puede manejar, pero que es muy importante, el clima.

¿Cómo se imagina la empresa suya dentro de cinco años?

Me parece que la tecnología está yendo muy rápido y la información es tan abundante que no tenemos capacidad de seleccionar para dedicar el tiempo libre a leer lo que nos sirva. Eso está dificultando la elección de fuentes de información. Por mi parte, como aquí todavía no tenemos luz eléctrica, no me manejo con Internet, que aparece también como una nueva alternativa.

Yo digo que en el futuro lo que me propongo es seguir haciendo lo que hago, pienso que hay límites en la evolución de la empresa que marcan cuando hay que parar.

Cuando uno busca un punto de equilibrio y empieza a bajarlo, a endeudarse, tiene que parar. Creo que no podemos pensar que



el futuro lo vamos a salvar con endeudamiento, por lo menos en mi caso, quizás para gente más joven y más audaz sea válido.

Cuando la empresa no da resultados, hay que cerrar. Si a mi me toca cerrar me júbilo. No sé que voy a hacer después, porque parar es lo peor que hay.

¿Cuál es el paso siguiente?

Uno de los pasos siguientes era poder hacer lo que estamos haciendo con PROCARI, era una aspiración, pero la estamos llevando a cabo.

Lo otro, es poder seguir como criador y viviendo en el campo.

Por eso, lo importante es unir lo útil a lo agradable, vivir donde uno quiere, hacer lo que uno quiere, y que eso permita generar la fuerza económica para poder sustentar a la familia y vivir, vivir modestamente, pero sin sobresaltos.

Mirando para atrás, ¿se quedó con ganas de hacer algo, se arrepiente de algo?

Yo digo que es malo arrepentirse, porque uno tiene que tomar las decisiones, cumplirlas, marcarse una meta y errar o acertar. Eso es un poco a suerte y verdad, y de cómo vengan las cosas, pero no hay que arrepentirse, porque el arrepentimiento es únicamente para amargarse y eso no conduce a nada. Creo que mucho del pesimismo que existe

en la gente es por mirar demasiado hacia atrás. A mí me gusta hacer lo que yo puedo corregir y mejorar, y lo que hice mal, me sirve para aprender, no para amargarme.

Creo que en el futuro lo que hay que hacer es ir caminando a pasos seguros, acomodando el caballo para el lado que está la corriente, pero siempre con expectativa de mejorar, de progresar, y de no bajar los brazos.

La vida no es solo negocio, hay otra parte espiritual y social que es muy importante, y hay que tenerla en cuenta. Esta actividad permite cultivar eso.

Uno debe mantener la mente abierta para tomar decisiones pero siempre con mentalidad positiva, transmitiendo optimismo, tratando de ver el bosque y no el árbol.

Ante una oferta concreta, ¿vendería su campo?

No porque estoy bien, a pesar de los bajos precios. Tal vez sea una forma de ser, pero no tengo intención de salir de acá, ni del lugar, aunque en invierno quedemos alguna temporada aislados por los caminos, de alguna forma lo justificamos.

Pero eso no hace que uno piense en cambiar de lugar o de actividad en absoluto. Estoy muy contento con lo que hago, con lo que soy, con quién estoy, dónde estoy y cómo estoy.